



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Traducción e Interpretación

Trabajo Fin de Grado

El judeoespañol en las redes sociales. Los casos de Facebook y Yahoo

Estudiante: Arturo Dueñas Díaz

Director: Dr. José Luis Aja Sánchez

Madrid, abril, 2020

*A toda la gente maravillosa que conocí en Israel
por hacer de ese un año inolvidable.*

Contenido

1: Motivos y finalidad	6
2: Objetivos	8
3: Metodología.....	9
4: Estado de la cuestión.....	10
5: Marco teórico.....	11
5.1. Elementos filológicos del judeoespañol	11
5.1.1. Denominaciones.....	11
5.1.2. Grafía.....	13
5.1.3. Rasgos lingüísticos.....	13
5.2. Contexto histórico.....	19
5.2.1. Los judíos en España hasta su expulsión.....	19
5.2.2. La expulsión de los judíos de España.....	22
5.2.3. La diáspora.....	23
5.2.4. Desarrollo del judeoespañol	24
5.2.5. Decadencia del judeoespañol.....	26
6: Reflexión sociolingüística sobre el retroceso del judeoespañol	29
6.1. La Escala Pormenorizada de Disrupción Intergeneracional	29
7: El judeoespañol en las redes sociales.....	35
7.1. Facebook	35
7.1.1. לאדינו שוחררי	35
7.1.2. ספניולית, לדינו, לאדינו-Ladino	36
7.1.3. לאדינו.....	36
7.1.4. Ladino Forever	36
7.1.5. Ladino 21	36
7.1.6. Lovers of Ladino language, music, and culture.	37
7.1.7. לאדינו - Djudezmo-Judaísmo en Ladino Djudeo-Espanyol	37
7.1.8. לאדינו - Curso de Ladino online	37

7.1.9. Klub de elevos de Ladino Djudeo-Espanyol.....	38
7.1.10. EL LADINO KOMO LINGUA BIVA! - LADINO AS A LIVING LANGUAGE!.....	38
7.2. Ladinokomunita.....	38
8: Conclusiones y análisis de los resultados obtenidos en la encuesta	40
Bibliografía.....	44
Anexo	46
Resultados de la encuesta	46

1: Motivos y finalidad

Mi mayor motivación para hacer este Trabajo de Fin de Grado es el interés y el afecto que siento por la cultura judía. Esta relación con el mundo judío tiene su origen en primero de carrera, cuando por requerimiento de la universidad teníamos que elegir destino de intercambio para cursar el año siguiente en una universidad extranjera. De entre todos los destinos que se nos ofrecían, no dudé en poner Israel como primera opción, por delante de otros destinos más tradicionales como Estados Unidos, Reino Unido o Australia. Mi objetivo en ese momento era irme a Israel para aprender tanto como fuera posible acerca del conflicto árabe-israelí, ya que desde siempre me había interesado, y de paso profundizar en mis conocimientos regionales sobre Oriente Próximo. Sin embargo, el momento en el que me asignaron Israel como destino de intercambio fue una mezcla de alegría, estupor y, si soy sincero, algo de miedo. No sabía qué iba a encontrarme cuando llegase al país, si sabría adaptarme a la cultura, ni tampoco si sería bien recibido o si disfrutaría tanto de la experiencia del intercambio como afirmaban haberlo hecho todas las anteriores generaciones de la carrera. De hecho, recuerdo incluso haberme lamentado en alguna que otra ocasión por haber tenido la ocurrencia de haber puesto Israel como primera opción y no otras que aparentaban ser más «cómodas».

No obstante, una vez llegué al país, mis dudas se disiparon. La estancia en Israel supuso el descubrimiento de una gran ciudad como Tel Aviv, donde se puede disfrutar de una extraordinaria vida cultural, de unas actividades de ocio inesperadas y de una vida nocturna sorprendente para el viajero, así como convivir con un pueblo acogedor y hospitalario.

Además de vivir una extraordinaria experiencia socializadora, que me permitió conocer el país y su gente, durante mi estancia en Israel también pude entrar en contacto por primera vez con el judeoespañol. El primer hablante de esta lengua que conocí fue una señora mayor en Jerusalén. Recuerdo que me acerqué a ella para pedirle unas indicaciones, a lo que me preguntó que si hablaba español en una variante del español exótica para mí. Sorprendido, le pregunté que cómo era que sabía español y ella, no sin cierto aire melancólico, me respondió que era lo que hablaban en casa cuando era pequeña, a pesar de que su familia, que había sido expulsada de España hacía ya

muchos siglos, viviera por entonces en Estambul. De esta manera, cuando este año se me dio la oportunidad de realizar un TFG acerca de una lengua y sus rasgos, no me lo pensé: sabía que quería hacerlo de aquella lengua que oí hace tres años de la boca de una descendiente de judíos españoles en las calles de Jerusalén.

En este TFG trataré la historia del judeoespañol, sus rasgos, su situación en el presente y cómo se le arroja el futuro.

2: Objetivos

El objetivo de este trabajo no es otro que el de examinar el papel que desempeñan las nuevas tecnologías en una posible revitalización del judeoespañol, ya que al eliminar las barreras geográficas poseen la capacidad de conectar a toda la comunidad sefardófona.

En primer lugar, se presentará una descripción del judeoespañol desde una doble perspectiva histórica y sociolingüística. En segundo lugar, se expondrán los fundamentos teóricos relacionados con la revitalización de lenguas amenazadas y con el potencial de Internet como punto de creación de nuevas comunidades virtuales, así como los grupos en las redes sociales conformados por sefardófonos. En tercer y último lugar, analizaremos las respuestas de los miembros de dichos grupos a un cuestionario que habremos elaborado con el ánimo de responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Cuál es el valor de Internet y las redes sociales en la transmisión y preservación del judeoespañol?
- ¿Cómo influyen las redes sociales en el nivel del judeoespañol de sus hablantes?
- ¿Cuál es la capacidad de las redes sociales para crear una nueva comunidad sefardódona?
- ¿Cuál es la opinión de los sefardófonos sobre la validez de las redes para preservar el judeoespañol?
- ¿Cuál es el impacto de las redes en la transmisión intergeneracional de la lengua?

Desde una perspectiva más teórica también se analizará, a través de los datos obtenidos en el sondeo, la utilidad y la precisión de la Escala Pormenorizada de Disrupción Intergeneracional en lo que respecta al judeoespañol, y si acaso es aplicable a esta lengua.

3: Metodología

El trabajo da comienzo con una descripción histórico-ideológica del judeoespañol y de los sefardíes en la que nos remontamos hasta los primeros indicios de presencia judía en la península para llegar hasta nuestros días. Además, el hecho de que presente trabajo estuviera enfocado al estudio de una lengua exigía dedicar unas páginas a analizar y exponer los principales rasgos lingüísticos así como la grafía del judeoespañol.

A continuación, se hace un análisis sociolingüístico del fenómeno de desaparición de las lenguas y se plantea la Escala Pormenorizada de Disrupción Intergeneracional de Lewis y Simon como posible marco teórico desde el que estudiar la decadencia del judeoespañol. En el siguiente apartado se incluyen los foros de Internet y los grupos en redes sociales relacionados con el judeoespañol y la cultura sefardí con el ánimo de analizar si acaso estas herramientas permiten a los sefardófonos que antes estaban dispersos por todo el mundo tener un punto de encuentro, aunque sea virtual, y mantener viva esa herencia. Para encontrar dichos grupos y foros se realizaron búsquedas en Facebook y Yahoo con palabras clave como «ladino», «sefardí» o «judeoespañol» en español, en hebreo y en inglés. De entre todos los recursos que se encontraron se seleccionaron solo aquellos que cumplieran con los siguientes criterios: número considerable de miembros, relativa actividad reciente y que al menos la mitad de las publicaciones estuvieran en judeoespañol o guardasen relación con el mundo sefardí.

En cuanto a la elaboración del sondeo se plantearon 20 preguntas destinadas a conocer cuestiones como la edad de los usuarios de dichos foros, sus lugares de nacimiento y residencia, si acaso tenían ascendencia sefardí, si transmitían el judeoespañol a las generaciones más jóvenes, los ámbitos en los que lo empleaban, su nivel lingüístico y la influencia de internet y las redes sociales en el mismo. Este cuestionario se distribuyó por los foros y grupos antes comentados y se procedió a contrastar las respuestas con la Escala Pormenorizada de Disrupción Intergeneracional con el fin de localizar en cuál de sus niveles se encontraba el judeoespañol y de analizar la eficacia de la misma.

4: Estado de la cuestión

En la actualidad, la comunidad sefardí se compone de casi dos millones de personas repartidas mayoritariamente entre Israel, Turquía y Estados Unidos y está presente también en otros países como Marruecos, Grecia, Argentina, Brasil, Cuba, Canadá y Francia. No obstante, en lo que respecta a la propia lengua sefardí, hoy se encuentra prácticamente en peligro de extinción al ser hablada de manera exclusiva por no más de 300.000 personas en Israel y otras 200.000 en el resto del mundo, según apunta Shmuel Refael Vivante, miembro de la Autoridad Nacional del Ladino (Morales, 2018). Su situación demográfica es preocupante ya que los sefardófonos actuales no son monolingües en esta lengua, son en su gran mayoría de edad avanzada y las generaciones jóvenes cada vez poseen un nivel de competencia menos fluido, si es que acaso llegan a poseerlo. En estos últimos casos, hablaríamos de semihablantes, es decir de hablantes vestigiales que han aprendido la lengua de manera imperfecta y que poseen ciertas habilidades receptivas pero unas limitadas habilidades productivas (Quintana, 2012). De modo similar, según Moshe Saul, hay pocas personas en el mundo capaces de escribir correctamente en judeoespañol y estas se encuentran dispersas en distintos países sin apenas contacto entre ellas. Entre las causas del actual declive del judeoespañol encontramos los limitados ámbitos en los que emplearlo, la pérdida de prestigio, su consideración de jerga y su sustitución de manera progresiva en favor de lenguas oficiales de los países a raíz de los movimientos migratorios de los sefardíes durante y después de la Segunda Guerra Mundial (Harris, 2011).

Algunos investigadores que han dedicado su vida a la preservación del judeoespañol como Moshe Saul, Haim Vidal Sephiha o Jean Carasso confían en la posibilidad de evitar su desaparición. A fin de conseguirlo, se plantean varias iniciativas tanto privadas como públicas con el afán de promover el interés por el aprendizaje de esta lengua y la cultura y tradiciones sefardíes. Uno de los impulsos más importantes dados en los últimos años lo encontramos en la creación en 2019 de la Academia Nacional del Judeoespañol en Israel, lo que significa que previsiblemente pueda llegar a integrarse en la Asociación de Academias de la Lengua Española en un futuro no muy lejano (El País, 2019).

5: Marco teórico

5.1. Elementos filológicos del judeoespañol

5.1.1. Denominaciones

Antes de adentrarnos en el estudio de esta lengua es necesario señalar el gran número de nombres que se han usado para designarla a lo largo de la Historia, que dependen del país donde se habla o se estudia. Por lo tanto, podemos mencionar que se conoce bajo términos como: *judeoespañol*, *sefardí*, *ladino*, *español*, *españolit*, *judesmo*, *jidió* o *romance*, entre muchos otros (Hernández González, 2001). No obstante, en pro de la claridad, conviene hacer una distinción entre algunos de estos.

Por una parte, *sefardí* según la primera acepción que ofrece la Real Academia Española sería «Dicho de un judío: Oriundo de España, o de los que, sin proceder de España, aceptan las prácticas especiales religiosas que en el rezo mantienen los judíos españoles» y en su cuarta acepción es «judeoespañol (perteneciente a la variedad del español)». Este nombre deriva de *Sefarad*, el nombre hebreo para designar tanto la península ibérica como España, y hace referencia a sus hablantes: los descendientes de aquellos judíos que fueron expulsados de España en 1492. Es decir, *sefardí* no designa otras comunidades judías con las que mantienen diferencias étnico-culturales (como los askenazíes), ni a los judíos que vivían en España antes de ser expulsados, ni a los que permanecieron en la península a cambio de abjurar de su religión (a estos se les denomina judeoconversos), ni a la primera generación de judíos expulsados de suelo peninsular (estos deben ser considerados judíos españoles en el exilio). Por último, en ocasiones también se da una confusión entre *sefardí* y otras comunidades judías como la magrebí (proveniente del norte de África) o la mizrají (proveniente de países de Asia Occidental) y se utiliza para englobar a todas estas.

Por otra parte, la RAE define *judeoespañol* en su tercera acepción como «Variedad del español que hablan los sefardíes, principalmente en Israel, Asia Menor, el norte de África y los Balcanes, caracterizada por conservar muchos rasgos del castellano anterior al siglo XVI». *Judeoespañol* es entonces un cultismo con afán académico acuñado para designar la lengua sefardí ya que conjuga sus dos elementos esenciales: la base hispana y la influencia del hebreo proveniente de la traducción de los textos religiosos judíos.

Por último, según la RAE, *ladino* es, en su séptima acepción, la «Lengua religiosa de los sefardíes, que es calco de la sintaxis y del vocabulario de los textos bíblicos hebreos y se escribe con letras latinas o con caracteres rasíes». En la actualidad, este término guarda una estrecha relación con la teoría de la «lengua calco» difundida por Haim Vidal Sephiha e Israel Salvator Révah en los sesenta y en los setenta (Minervini, 2013). De acuerdo con estos dos investigadores, los judíos españoles en la Edad Media tradujeron los textos sagrados hebreos a fin de que los miembros de la comunidad pudieran entenderlos al no estar muchos de ellos familiarizados con el hebreo. Estos textos se tradujeron directamente del hebreo al español de manera muy literal, así que conservaron todos los elementos de la lengua hebrea original, especialmente sintácticos, debido a su carácter sagrado. Por consiguiente, el ladino sería una lengua distinta del judeoespañol usado por la población, a la que llaman *judesmo*. Así, el *ladino* sería una «lengua calco» del hebreo que quedaría circunscrita a los textos religiosos sefardíes traducidos, mientras que el *judesmo*, es decir, la lengua sefardí o judeoespañola, sería una coíné. Por el contrario, investigaciones más recientes como las de Jacob M. Hassán, Moshe Lazar e Isaac Jerusalmi descartan esta distinción entre el ladino y el judeoespañol normal. Para ellos, simplemente se trataría de dos niveles estilísticos diferentes de la misma lengua, de la misma manera que el español literario y el español coloquial presentan diferencias de registro. En efecto, *ladino* era el término utilizado por los propios sefardíes para referirse a su lengua y para diferenciarla del hebreo o el árabe, además *ladinar* significaba traducir del hebreo al español y también expresarse en español (Smid, 2002).

En definitiva, podríamos concluir que lo conveniente sería que empleáramos *ladino* para referirnos a los textos religiosos traducidos, y *sefardí* o *judeoespañol* para denominar la lengua. Los propios sefardíes en ocasiones llamaban a su lengua *judesmo* y en ocasiones también *español*, *jidió* o *jidió*, para indicar su origen lingüístico y religioso. Como se ha mencionado con anterioridad, la denominación de esta lengua también dependía del ámbito geográfico donde se hablase. Por ejemplo, en Bosnia se le denomina *zudio* a la lengua hablada y *spanjol* y *didjó* a la escrita, *zargón* y *judezmo* en ciertos antiguos territorios del Imperio otomano y *spanyolit*, *ladino* y *zudeoespanyol*, en Israel (Smid, 2002). Para finalizar, también conviene destacar la existencia de un dialecto del judeoespañol llamada *jaquetía*, *haquetía* o *haquitía* que se desarrolló

tras las expulsiones peninsulares en algunas ciudades de Marruecos como Tánger, Tetuán o Arcila así como en Ceuta y Melilla.

5.1.2. Grafía

En la Edad Media, el judeoespañol se escribía de forma aljamiada, esto es que utilizaban el alfabeto hebreo para escribir una lengua romance como es la sefardí. Dentro de la grafía aljamiada encontramos tres tipos distintos: la *merubá*, usada sobre todo en los títulos y cabeceras de textos religiosos impresos en los siglos XVII y XVIII y muestra la vocalización; la *rasí*, que recibe su nombre de Rabbi Shelomo Ishaki, cuyos comentarios se imprimieron con esta caligrafía, y se utilizaba en el resto de textos sefardíes impresos; y el *solitreo*, empleado en los textos manuscritos (Hernández González, 2001).

Tras la expulsión, las comunidades sefardíes de Italia y los Países Bajos pronto abandonaron este sistema de escritura aljamiado a favor del alfabeto latino. No fue así en aquellas del norte de África y del Imperio otomano, en las que perduró hasta finales del siglo XIX por la influencia de lenguas occidentales como el francés y el italiano que hicieron que muchos ya no estuvieran familiarizados con esta forma de escritura. En 1928, la orden de Mustafá Kemal Atatürk de transcribir al alfabeto latino todas las obras publicadas con independencia de la lengua en la que estuvieran le dio la puntilla al judeoespañol aljamiado. Así, en Turquía se sustituyó por el alfabeto latino, si bien en Bulgaria se utilizó el cirílico y en Grecia el griego (Smid, 2002).

La dispersión por el mundo de las comunidades sefardíes provocó que a la hora de transcribir al alfabeto latino no hubiera un sistema unificado. Hoy encontramos varios sistemas de transcripción como el español el francés, el hebreo o el turco, por lo que los textos transcritos difieren según el país. De entre todas las propuestas para fijar una ortografía sefardí dentro de la filología hispánica, destaca la del profesor Jacob M. Hassán, según el cual se deberían respetar los rasgos fonéticos propios del judeoespañol pero adaptándolos a la normativa ortográfica española mediante el uso de signos diacríticos (Gordón Peral, 2018).

5.1.3. Rasgos lingüísticos

Los expulsos en 1492 proveían de distintos lugares de la península y no todos tenían el castellano medieval como lengua materna, lo que se refleja en algunos de los rasgos que desarrollará el judeoespañol. Podríamos clasificar los diferentes sistemas

lingüísticos presentes en la España de la época de la siguiente manera (Hernández González, 2001):

- El castellano: Dentro del reino de Castilla la realidad lingüística era heterogénea pues existían tres normas distintas. Por un lado, la norma de Castilla la Vieja, que se consideraba el modelo literario y que estaba influida por el bilingüismo vasco-castellano en la esfera de la fonética. En segundo lugar, la norma de Toledo era considerada el modelo cortesano y alrededor de la cual surgen los usos más sofisticados y convenientes de la lengua, por lo que ya en 1492 se aducía a que de manera generalizada todas las provincias de Castilla aprendían el castellano según esta norma. Por último, encontramos la norma andaluza, que comienza a gestarse en esta época y que se extiende por el reino de Sevilla y por el centro y el sur del reino de Granada.
- El leonés: La lengua del antiguo reino astur-leonés se castellaniza de manera progresiva al igual que el resto de formas lingüísticas del centro peninsular y sobrevive fundamentalmente en el habla rústica o como residuo dentro de una estructura castellana. Este proceso se acelerará tras la unión del reino de León al reino de Castilla en el siglo XIII. De esta forma, en el siglo XV su uso en la literatura quedará reducido a las obras teatrales de Juan del Encina y Lucas Fernández.
- El navarroaragonés: Al igual que el leonés, se encontraba en un proceso de declive y castellanización dados su parecido con el castellano y la creciente influencia de Castilla en Aragón incluso desde antes de la unión entre ambas Coronas.
- El catalán: La lengua de Ramon Llull y Ausiàs March sobrevivió como lengua viva en Cataluña, Baleares y zonas de Valencia pero retrocedió en el ámbito literario debido a que las capas más cultas de la sociedad lo sustituyeron por el castellano en su producción literaria.
- El gallego: Aunque en los siglos XII y XIII tuviera un periodo de esplendor en el campo de la lírica que se refleja en obras como las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X, la adopción del castellano por las clases altas supuso su relegación al ámbito oral al desaparecer de toda manifestación literaria.

El judeoespañol tiene su base en el castellano medieval de los siglos XV y XVI, y en especial en el habla de Toledo y Andalucía, debido al prestigio del que gozaban entonces. Además, los judíos no castellanos que también fueron expulsados estaban familiarizados con la lengua castellana a causa de sus frecuentes desplazamientos por razones académicas, comerciales, económicas, o a veces como consecuencia de las persecuciones que sufrían. Por consiguiente, es necesario recalcar que estos variados orígenes ocasionaron que, a pesar de que el judeoespañol tenga una base castellana, también exhiba rasgos propios de las diversas lenguas y dialectos peninsulares, incluso del portugués. Tras la expulsión, se formará una coine entre las diversas comunidades sefardíes del Mediterráneo oriental, independientemente de sus diferentes procedencias.

Lo anterior en absoluto quiere decir que el mundo sefardófono fuera homogéneo. Nada más alejado de la realidad pues este se caracteriza por una fuerte variedad geográfica provocada por la incorporación de préstamos de otras lenguas con las que entró en contacto y por la ausencia de una institución que regulara su empleo mediante una presión normativa. Se debe destacar la existencia de dos zonas principales de habla judeoespañola que presentan diferencias entre sí, dentro de las cuales a su vez encontramos subdialectos. Así, por un lado, tenemos la variedad del Mediterráneo oriental en los territorios del Imperio otomano, la cual se vio influenciada por lenguas autóctonas como el turco otomano, el árabe, el griego o el serbio. Esta a su vez engloba al subdialecto oriental (Estambul, Adrianópolis, Bursa, Esmirna, Rodas) y al subdialecto occidental (Salónica, Macedonia, Bosnia, Serbia, Bulgaria occidental). Estudios recientes demuestran la existencia de dos normas principales que orientaban al subdialecto oriental y occidental respectivamente, la de Salónica y la de Estambul. Por otro lado, en la zona del norte de África tenemos la haquetía, la cual desarrolló sus propias características por influencia de la lengua bereber, lo que la diferenció de aquella del oriente mediterráneo. Dentro de esta encontramos los subdialectos tetuaní y tangerino (Minervini, 2013).

A continuación se expone un brevísimo resumen de los rasgos lingüísticos principales del judeoespañol de acuerdo con los estudios realizados por Alonso Zamora Vicente (Zamora Vicente, 1985), Ralph Penny, Max Leopold Wagner y David M. Bunis (Smid, 2002).

- a) Fonología: Se mantienen sonidos propios del castellano preclásico de los siglos XV y XVI que no han llegado hasta nuestros días en el resto de variedades de español. Por ejemplo:
- a. La fricativa postalveolar sorda /ʃ/
 - b. La fricativa postalveolar sonora /ʒ/
 - c. La fricativa alveolar sonora /z/
 - d. La africada postalveolar sonora /dʒ/
 - e. La metátesis del grupo consonante /rd/ para /dr/ y viceversa. Ej.: *cuedra* (cuerda), *tadre* (tarde).
 - f. El /we/ inicial se convierte en /gwe/: *gveso* (hueso).
 - g. Se mantiene la /f/ latina al inicio de la palabra. Ej.: *fígado/-u* (hígado), *fyel* (fiel).
 - h. Se mantiene la distinción entre la consonante plosiva /b/ y la fricativa labiodental sonora /v/, que a veces se realiza con la fricativa bilabial sonora /β/. Ej.: *bokal* (bocal), *vokal* (vocal).
 - i. Se mantienen los grupos de consonantes medievales /vd/, /mb/ y /k/. Ej.: *kovdo* (codo), *lombo* (lomo, espalda), *kaško* (casco).
 - j. Se elimina la /e/ inicial cuando va seguida de /s/ + consonante. Ej.: *spalda* (espalda).
- b) Morfología: Muestra formas gramaticales consideradas como arcaicas, como:
- a. Se conservan las formas del presente *do, vo, so, estó*, que en español moderno terminan en -y.
 - b. Se conserva Tú *sos* como segunda persona del singular del presente de *ser* y existe la forma Tú *ses*.
 - c. Para las formas compuestas se usa *tener*, en vez de *haber*. Ej.: *tengo hecho, tengo venido*.
 - d. Los verbos se pueden usar de manera reflexiva o no sin que altere el significado. Ej.: *intrar, sintrar, casar(se), venir(se)*, etc.
 - e. Se usa la forma terminada en -í del pretérito indefinido para la primera persona del singular de la primera conjugación. Ej.: *cantí* (canté), *amí* (amé).
 - f. Es habitual el uso de la perífrasis *ando + a + infinitivo*.
- c) Sintaxis: Las diferencias con respecto al español son escasas y las existentes son el resultado de calcos de la estructura del hebreo. Se debe agregar que se observa

una mayor predominancia del indicativo frente al subjuntivo, pero es preciso reconocer que esto se debe a que el español contemporáneo ha extendido el uso del subjuntivo a construcciones que en otra época se usaban con indicativo. (Berenguer Amador, 2012)

- d) Léxico: Este aspecto no solo presenta muestras claras evidencias de arcaísmo sino que también presenta cierta homogeneidad entre las diversas comunidades sefardíes si bien se pueden observar diferencias entre el subdialecto oriental y el occidental. De igual manera, es reseñable la adaptación del léxico castellano a un nuevo contexto sociocultural que ocasionó el enriquecimiento del mismo en ámbitos como el del comercio y el empobrecimiento en el relacionado con la naturaleza, la flora o la fauna. Este fenómeno se debe a que los sefardíes se establecieron casi de manera exclusiva en núcleos urbanos. Para suplir las lagunas terminológicas castellanas se utilizaron vocablos tanto de las lenguas locales como del francés y del italiano como consecuencia de la educación recibida en estas lenguas. (Schmid, 2015)

Uno de los aspectos más llamativos e interesantes del judeoespañol es su supuesto arcaísmo. Esto se debe a que el español que hablaban los sefardíes era el mismo que el del resto de la población española del siglo XV, salvo por ciertas particularidades propias surgidas del carácter cerrado de la comunidad y la influencia del hebreo. En cambio, ellos no participaron de las profundas transformaciones del español en el Renacimiento ni la incorporación de cultismos en el siglo XVI y por lo tanto, mantuvo vivos muchos rasgos del castellano preclásico que ya estaban en desuso en el resto de variedades del español. Por ejemplo, la pronunciación del judeoespañol se corresponde con la que recomienda Nebrija en su *Gramática*. (Zamora Vicente, 1985) De ahí el interés que suscitó el judeoespañol entre los lingüistas españoles a finales del siglo XIX y principios del XX al permitirles reconstruir el español medieval a través de un testimonio “vivo” en el plano gramatical, léxico y fonético-fonológico. Esto ha provocado que no solo se le haya tachado de dialecto anacrónico y arcaico plagado de extranjerismos, sino que también se hayan ignorado sus rasgos más innovadores que no se dieron en el resto de variantes del español, los cuales además nos presentan un devenir alternativo de nuestra lengua en una situación sociocultural distinta a la nuestra, como por ejemplo:

- a) El yeísmo: *yamar* (llamar), *streya* (estrella), *eya* (ella).

- b) El zezeo: *kaza* (casa), *kuzina* (cocina en castellano medieval).
- c) El seseo: resulta en una consonante predorsodental sorda. Ej.: *sinco* (cinco), *piesa* (*pieça* en castellano medieval).
- d) La palatización de la /a/ final en /e/: *meze* (mesa).
- e) Sustitución de /n/ por /m/: *muez* (nuez), *mwevo* (nuevo).

Todavía cabe señalar que a pesar de que para la mayoría de lingüistas el judeoespañol sea un dialecto del español desde que dialectólogos como Julius Subak, Léon Lamouche, o el rabino Moritz Grünwald comenzaron a estudiarlo en las postrimetrías del siglo XIX, existe una corriente dentro de la interlingüística judía que niega la filiación directa del judeoespañol con respecto al castellano medieval. (Bürki, 2016) Esta escuela subraya el carácter judío de esta lengua y considera que esta procede del *judezmo*, una lengua hablada por los judíos españoles incluso antes de expulsión y que sería diferente de aquella del resto de la población. A su vez, este *judezmo* habría surgido de un hipotético judeo-latín vulgar, del que también procederían otras lenguas judeorromances como el shuadit o judeoprovenzal, el zarfático o judeofrancés, o el italkiano o judeoitaliano (Schmid, 2015).

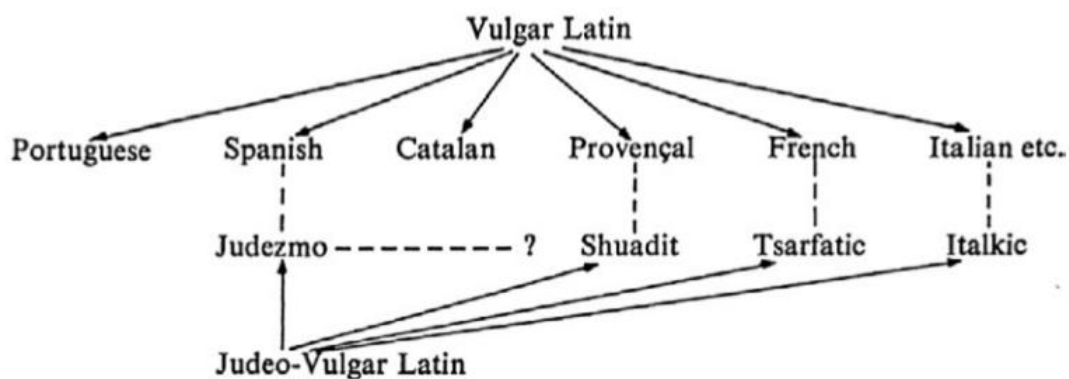


Figura 1. Orígenes del judeoespañol según Wexler (2006). Recuperado de <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/37/60/10schmid.pdf>

Otros lingüistas como Georg Bossong adoptan una postura intermedia al reconocer al judeoespañol como un dialecto del castellano pero que también forma parte de la «alianza lingüística» de las judeolenguas, al igual que el judeoalemán, el judeopersa o el arameo babilónico (Schmid, 2015).

5.2. Contexto histórico

5.2.1. Los judíos en España hasta su expulsión

Aunque algunas fuentes apunten a la presencia hebrea en España desde el siglo VI a.C., lo cierto es que no se tienen pruebas documentales fehacientes de que existiera una comunidad judía estable hasta el siglo III d.C., época en la que Hispania era una provincia romana. La llegada de los judíos a la península en época romana fue consecuencia del éxodo de los judíos tras la conquista de Jerusalén y el saqueo del templo por los ejércitos de Roma en el año 70. De este periodo también procede el Concilio de Elvira, celebrado en la Hispania Bética entre los años 306 y 307, el cual es el primer concilio de la Iglesia hispana del que tenemos constancia (S.A., 2019). Dado que hasta entonces los judíos no eran discriminados por su religión y que sus relaciones con cristianos debían de ser fluidas y frecuentes, la Iglesia comenzó a preocuparse por la influencia que pudieran ejercer los judíos sobre sus fieles. Entre las disposiciones del Concilio se incluían la prohibición de que judíos y cristianos se sentasen en la misma mesa o que contrajesen matrimonios mixtos. A estas medidas seguirían otras como que los judíos no pudieran tener esclavos cristianos. Cabe destacar que este Concilio es anterior al Edicto de Milán del año 313, en virtud del cual Constantino legalizó el culto cristiano; y al Edicto de Tesalónica, mediante el cual Teodosio estableció el cristianismo como religión oficial del Imperio en el 380 (López Fernández, 2013).

Tras la caída de Roma, durante la etapa arriana del reino visigodo se vivió un periodo de relativa tolerancia religiosa hasta la conversión al catolicismo de Recaredo en el 589, lo que llevó aparejado una disminución en las libertades de la población judía. Este clima de sometimiento alcanzó su cota más alta con la promulgación por Sisebuto en el año 613 de la primera orden de expulsión de los judíos que rehusaran convertirse al catolicismo y en su consideración como enemigos del reino en el *Liber iudiciorum* de Recesvinto en el año 654. Ante esta situación, no es de extrañar que la comunidad hebrea acogiera con los brazos abiertos a los invasores musulmanes que cruzaron el estrecho en el año 711 (S.A., 2019).

El califato omeya y los primeros reinos de taifas supusieron el periodo de mayor esplendor para las comunidades judías en España. A pesar de que bajo algunos gobernantes se promulgaran leyes que les obligaran a vestir de una determinada manera para distinguirles o que les estuviera prohibido desempeñar cargos públicos o militares, lo cierto es que asistimos a una mejora en las condiciones de vida de los judíos gracias a

la consideración que se hace en la religión musulmana de judíos y cristianos como «gentes del Libro». A pesar de las anteriores restricciones, algunos judíos ocuparon cargos de gran relevancia en el ámbito diplomático debido a su alto conocimiento de idiomas. En el plano cultural, la integración de los sefardíes en la sociedad árabe, así como la conectividad entre los diversos territorios musulmanes de la época que compartían una misma lengua y religión, les permitió participar en este periodo de efervescencia intelectual en los campos de la teología, la filosofía, la ciencia o la medicina e intercambiar conocimientos con las corrientes de pensamiento árabes y con las de otras comunidades judías orientales como las de Persia. El epicentro de este esplendor cultural fue la Córdoba califal, aunque Granada y Sevilla también ocuparon un lugar destacado (S.A., 2019).

No obstante, esta edad dorada concluyó tras las invasiones norteafricanas de almorávides y almohades en los siglos XI y XII. La intransigencia religiosa de los nuevos gobernantes provocó el desplazamiento de judíos hacia otros territorios como Egipto o los reinos cristianos del norte de España. Un ejemplo de esto lo encontramos en el caso de Maimónides, importantísimo filósofo y médico judío cordobés de nacimiento que se vio obligado a emigrar a Egipto tras la conquista almohade.

Por otra parte, en los reinos cristianos, la comunidad judía hasta los siglos X y XI era poco numerosa y aquellos que inmigraron desde al-Ándalus fueron en un principio bien acogidos. Entre los siglos VIII y XIII llegaron a disfrutar de ciertas libertades y aljamas como la de Toledo adquirieron un alto nivel de desarrollo. Sin embargo, estas libertades se vieron recortadas de manera progresiva mediante leyes de cortes y bulas. Los monarcas permitían a los judíos establecerse en sus reinos mediante un pacto en el que se establecía un régimen jurídico específico para ellos y se les otorgaba una condición similar a la de huéspedes. Su presencia también reportaba grandes beneficios a los reyes ya que pagaban sus impuestos directamente a la Corona, por lo que incluso llegaban a considerarlos de su propiedad y en ocasiones asumieron un papel de protectores de los judíos.

Los judíos nunca conseguirían integrarse de manera plena en la sociedad cristiana y siempre mantendrían una fuerte identidad propia. A los ojos de los cristianos siempre serían los descendientes de los asesinos de Cristo, tal y como queda reflejado en las *Siete Partidas* de Alfonso X:

Y la razón por la que la Iglesia y los emperadores y los reyes y los otros príncipes sufrieron a los judíos vivir entre los cristianos es esta: porque ellos viviesen como en cautiverio para siempre y fuesen memoria a los hombres que ellos vienen de linaje de aquellos que crucificaron a Jesucristo.

(Alfonso X el Sabio. *Las Siete Partidas*. Partida Séptima. Título XXIV. Ley 1)



Figura 2. Mapa de las juderías medievales según López Davalillo (1999). Recuperado de: https://www.equintanilla.com/documentos/sefarad4/t3_maphisto.html

Será a partir del siglo XIII y XIV cuando se produzca un repunte de antisemitismo motivado por las soflamas lanzadas desde los púlpitos de la Iglesia y la difusión de leyendas que los culpaban de todo tipo de crímenes y desgracias como la peste negra o la inestabilidad política de la Corona de Castilla. La violencia contra las comunidades judías culminó en los pogromos de 1391 que se extendieron desde Sevilla a toda la Corona de Castilla y a la de Aragón. Junto a las persecuciones se promulgaron leyes que atacaban sus libertades, como las dictadas en 1412 por la reina Catalina de Lancaster que obligaba a los judíos a vivir encerrados en sus aljamas para evitar cualquier contacto con los cristianos (S.A., 2019). Durante este periodo algunas juderías desaparecieron por completo y muchos de los supervivientes tuvieron que elegir entre huir al norte de África o al reino de Granada o hacer apostasía de su religión. Es entonces cuando surge el problema del criptojudasmo, es decir, los antiguos judíos que habían abrazado el cristianismo pero que practicaban su antigua fe en secreto. Por su

parte, el pueblo llano también recelaba de los conversos debido a que incluso si ya antes pertenecían a la élite económica e intelectual, una vez convertidos mantendrían su posición social anterior y además les estaría permitido acceder a cargos que antes les estaban prohibidos por estar reservados a los cristianos.

5.2.2. La expulsión de los judíos de España

En las primeras décadas del XV los reyes procuraron proteger a los judíos a causa de su importante papel en la economía ya que muchos ejercían profesiones liberales o trabajaban de prestamistas. Así, Juan II de Castilla llegaría a amparar a los moros y judíos del reino de forma directa, medida que será continuada por Enrique IV y durante los inicios del reinado de los Reyes Católicos (Lapesa Melgar, 1985). Con todo, esto no será suficiente para calmar las tensiones que conducirán a su expulsión de España.

El camino a la expulsión comenzó con las Cortes de Madrigal de 1476 y con las de Toledo de 1480, en las que se dictaminó que los judíos debían abandonar sus antiguos lugares de residencia en las aljamas. Ya no bastaba con que vivieran encerrados en ellas sino que ahora debían abandonar cualquier población cristiana. La situación continuará deteriorándose hasta que en 1478 se crea una institución fundamental en la expulsión de los judíos: la Inquisición. Creada en virtud de la bula que otorga el papa Sixto VI a los Reyes Católicos, les permitió nombrar inquisidores de forma directa para verificar las supuestas conversiones de los cristianos nuevos y asegurar que los judíos no ejercieran ninguna influencia sobre los conversos (S.A., 2019). Las presiones por parte del Santo Oficio y la oportunidad que suponía para la Corona paliar la escasez en las arcas del Tesoro a costa de los bienes que pudieran ser confiscados a los expulsados llevarán a que los Reyes Católicos firmen el 31 de marzo de 1492 el Edicto de Granada. Este decreto ordenaba la expulsión definitiva de los judíos de las Coronas de Castilla y Aragón que no se bautizaran en un plazo de cuatro meses, tras el cual serían castigados con la pena de muerte y sus bienes serían expropiados en el caso de que no hubieran abandonado estas tierras.

Los expulsos mantendrían vivo el recuerdo y el anhelo de regresar a su patria: Sefarad. Desde una perspectiva lingüística es necesario destacar que en el momento de su expulsión, la lengua que hablaban los judíos españoles era la misma que la de los cristianos. Desde el siglo XIII, la población judía se había ido hispanizando de manera

progresiva. Este proceso de hispanización implicó la relegación del hebreo al ámbito religioso y a ocasiones como la liturgia o las festividades judías por lo que su uso quedó circunscrito a una élite religiosa que poseía estudios rabínicos. Ya en el exilio, los sefardíes conseguirían mantener su cultura y su lengua hispana con orgullo durante cinco siglos más.

5.2.3. La diáspora

La cantidad de judíos expulsados de España en 1492 se calcula que fue entre 50.000 y 150.000 personas (Calvo Poyato, 2017). Asimismo, no todos ellos siguieron el mismo rumbo ni tuvieron el mismo destino. Algunos optaron por dirigirse hacia países vecinos como Navarra, Portugal, el Norte de África y Francia mientras que otros se embarcaron y se establecieron en Italia, los Países Bajos y el Imperio otomano.

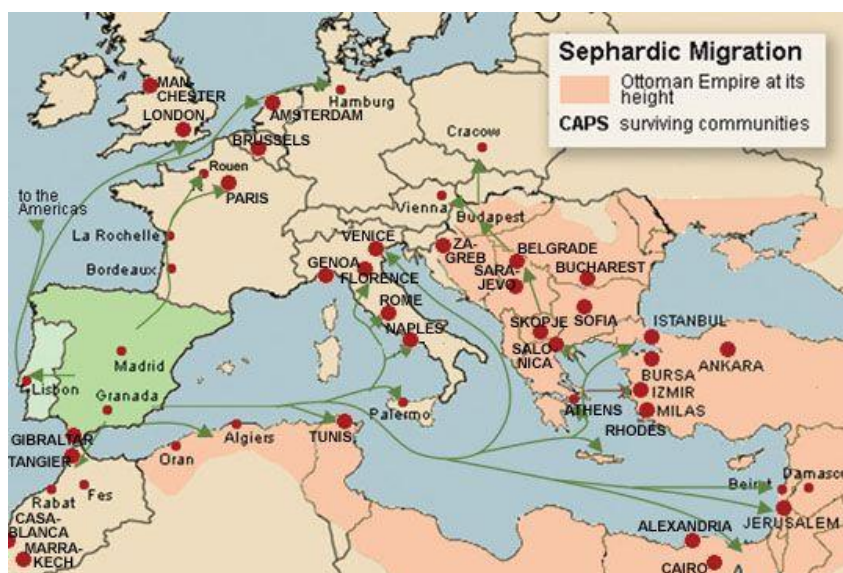


Figura 3. La diáspora sefardí. Recuperado de: <http://www.lowlands-l.net/anniversary/ladino-info.php>

Aquellos que se refugiaron en Portugal, aunque en un principio se les permitiese hacerlo a cambio del pago de tributos, volverían a ser expulsados en 1497 a causa del matrimonio del rey Manuel I de Portugal con Isabel de Castilla, hija de los Reyes Católicos. Tras ser expulsados de tierras lusas, la mayor parte de ellos optarían por instalarse en ciudades de los Países Bajos como Ámsterdam, de donde algunos emigrarían a América bajo nuevas identidades. Pese a todo, estas comunidades utilizarían el portugués en vez del castellano. Los establecidos en Navarra fueron también expulsados por los monarcas navarros en 1498, antes de la incorporación de Navarra a la Corona de Castilla en 1512, aunque bastantes optaron por convertirse. Algunos grupos también se instalaron en zonas del sur de Francia como Bayona y

Toulouse, y en ciudades de Italia como Ferrara y Venecia, donde formaron comunidades de un gran auge cultural y económico gracias a la imprenta. De hecho, del siglo XVI procede la edición de la Biblia de Ferrara (1553), la primera traducción de la Biblia al judeoespañol escrita en caracteres latinos, ya que estas comunidades abandonaron la escritura aljamiada en caracteres hebreos.

Por desgracia, las anteriores comunidades sefardíes que se establecieron en Europa terminarían por perder la lengua. No obstante, esta se mantuvo en aquellas que se dirigieron hacia el norte de África y el Imperio otomano. Las comunidades que se establecieron en el norte de África tuvieron unos comienzos difíciles y muchos perecieron a raíz de epidemias, naufragios, hambre y de la mala acogida que recibieron por parte de las comunidades judías autóctonas ya que estas recelaban de estos judíos recién llegados que además poseían un nivel cultural superior al suyo. Finalmente, acabarán por instalarse en ciudades del norte de Marruecos como Tetuán, Tánger, Ceuta, Melilla o Arcila gracias a que los gobernantes jerifes les permitieron instalarse y mantener un régimen jurídico particular a cambio del pago de tributos. Esta población hablaría la haquetía, la cual mantendría una fuerte influencia del español dada su proximidad geográfica con la península.

La mayor parte de los expulsos en 1492 se dirigieron al Imperio otomano, donde fueron recibidos con los brazos abiertos por el sultán Bayaceto II por su condición de occidentales no cristianos. La Sublime Puerta por entonces controlaba toda la cuenca del Mediterráneo oriental, los Balcanes y prácticamente todo el norte de África, desde Egipto hasta la actual Argelia. Así, se crearon nuevas comunidades sefardíes en ciudades como Estambul, Esmirna, Salónica, Sarajevo, Edirne, Sofía, entre muchas otras, que gozaron de sus propias instituciones administrativas y legislativas y que pudieron mantener vivas sus tradiciones, su religión y su lengua, al igual que el resto de pueblos que por entonces vivían bajo el paraguas turco (Lapesa Melgar, 1985).

5.2.4. Desarrollo del judeoespañol

Durante el siglo XVI, los sefardíes en el Imperio otomano se enriquecieron gracias a su monopolio comercial, a la industria textil y del vidrio, a la fabricación de armas de fuego y al hecho de que fueron los responsables de la introducción de la imprenta en el imperio turco. Esto último les permitió crear una importante industria editorial en ciudades como Estambul, Salónica o Sarajevo que produjo obras como el

Pentateuco de Constantinopla (1547), uno de los romanceamientos de la Biblia más importantes realizado por sefardíes. De manera semejante, algunos miembros de la comunidad llegarían a ocupar relevantes cargos públicos. Sirvan de ejemplo los casos de José Nasi, que fue nombrado duque de Naxos por el sultán Selim II, o los de la gran mayoría de los médicos de los sultanes y de la corte otomana que también fueron sefardíes (Zamora Vicente, 1985). Este clima de libertad hizo que preservasen su singularidad, construyeran escuelas propias y que conservasen su religión y su lengua española.

A lo largo del siguiente siglo, los sefardíes perderán su preeminencia en el comercio y en la política otomanos y serán sustituidos por otras etnias, en especial griegos y armenios. A esta decadencia económica le acompañará una reducción de la producción literaria. Entre las razones de este descenso cultural cabe destacar la enorme conmoción espiritual causada por el falso mesías Sabetay Ceví y el interés por su propia cultura judía y los estudios rabínicos en detrimento de cualquier innovación (Hernández González, 2001). En contraste con el siglo anterior, será en el siglo XVIII cuando se alcancen las cotas más altas de desarrollo literario en judeoespañol. Hasta ese momento, los sefardíes habían utilizado el turco otomano para comunicarse con miembros de fuera de su comunidad y reservaban el español y el hebreo para comunicarse entre sí. Sin embargo, en vista de la necesidad de instruir a la población sefardí en materia religiosa y moral y teniendo en cuenta que el desconocimiento del hebreo entre el pueblo iba en aumento, algunos rabinos optaron por enseñar el saber judaico en la lengua vernácula: el judeoespañol (Schmid, 2015). Como resultado, se acabó con la diglosia con el hebreo y este dejó de ser lengua de cultura, en contraste con el judeoespañol que asumió funciones reservadas hasta entonces a este. Para ilustrar, del siglo XVIII datan el *Me'am Lo'ez*, escrito por Ya'acov Julí y considerada la *magnum opus* de la literatura sefardí ya que fue clave en la formación de las reglas en la literatura judeoespañola, y las coplas y poemas de autores como Jacob Uziel, Jacob Berab o Hayim Yom-Tom Magula (Hernández González, 2001).

La abundante producción literaria permite constatar que el judeoespañol era una variedad lingüística claramente diferenciada con una fisionomía propia, distinta de la del español peninsular. Algunos lingüistas como Aldina Quintana y Lamuela llegan a sostener que el judeoespañol se salió fuera del diasistema del español y que en esta época puede considerarse un idioma completo (Schmid, 2015). Dicho de otra manera,

existía un diasistema judeoespañol que formó sus propios modelos y estilos con independencia del español peninsular. Entre las causas de este fenómeno se encuentran el que este español viese reducido su uso a la comunicación interna entre los miembros de la comunidad sefardí y que quedase desconectado del resto de variedades del español. De ahí que esta variedad se fuera distanciando de forma progresiva del resto y que todavía hoy mantenga fórmulas que fueron desechadas en el resto de variantes sobre la base del «buen uso» de la lengua. Hay que mencionar también la influencia del adstrato cultural hebreo, del que se siguieron modelos estilísticos y se tomaron términos. Baste, como muestra el hecho de que obras sefardíes del siglo XVI, como las escritas por Moisés Almosnino entre las que cabe destacar el *Regimiento de la vida* (1564) y la *Crónica de los Reyes otomanos* (1567), apenas ofrecen diferencias con el español peninsular del siglo XVI, mientras que las escritas en siglos posteriores evidencian un alejamiento notable de la norma general del español (Schmid, 2015).

5.2.5. Decadencia del judeoespañol

La abundancia en la producción literaria en judeoespañol se mantuvo en el siglo XIX a causa del auge de la prensa escrita y de un aumento de la escolarización y de la alfabetización, que incrementaron el número de lectores. Desde mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, el judeoespañol se consolida como el principal medio de comunicación de los sefardíes tanto en registro oral como escrito.

En lo lingüístico, la modernización vino propiciada por la influencia de las escuelas occidentales que se habían fundado en el Imperio Otomano, entre las que es preciso mencionar a la judeofrancesa Alliance Israélite Universelle y a la italiana Dante Alighieri. Esta occidentalización tendrá consecuencias de profundo calado. En primer lugar, supondrá el auge de nuevos géneros literarios en judeoespañol, como el teatro, el periodismo o la literatura no religiosa. En segundo lugar, se crearán nuevos registros basados en modelos discursivos del francés, del italiano y del alemán en menor medida, lo que implicó una renovación de la lengua y la sustitución de turquismos y hebraísmos por cultismos grecolatinos. Por último, los sefardíes más ilustrados y depositarios de una educación aliancista comenzarán a percibir el judeoespañol como una jerga anticuada e inadecuada para divulgar los avances modernos, en oposición al francés que era considerado el idioma de la cultura occidental y el único motor capaz de traer el progreso a los sefardíes. Razones por las cuales se desinteresan por las obras escritas en

judeoespañol, lo cual no deja de resultar paradójico puesto que por entonces esta era la lengua vernácula de los sefardíes y se encontraba en pleno auge (Bürki, 2016).

A finales del siglo XIX y principios del XX, el reencuentro entre el judeoespañol y el español común después de cinco siglos sacudiría a la comunidad sefardí. Hasta ese momento, los sefardófonos se consideraban simplemente hablantes de «español levantino» o «español oriental» pero al entrar en contacto con el español de España se percataron de que su lengua no era el verdadero español, sino una jerga anticuada. Esto desencadenó la llamada «cuestión de la lengua» (Bürki, 2016) entre los que abogaban por deshacerse del judeoespañol o mantenerlo y de la que tenemos cuantiosos testimonios en la prensa sefardí del momento. Los primeros defendían que este dialecto anticuado carecía de valor identitario pues en realidad no es una lengua propia del pueblo judío, sino que era una desviación de la que sus antepasados tomaron de sus dominadores, los españoles. Tampoco era una lengua de prestigio capaz transmitir la cultura y la ciencia modernas, ni tampoco era útil ya que al haber sido tan contaminada con préstamos, hacía difícil la comprensión entre unas comunidades sefardíes y otras e inclusive con el español de España. Por ello, deben sustituir el judeoespañol por el francés u otra lengua de prestigio internacional como el alemán o el italiano; por el hebreo, considerada la verdadera lengua del pueblo judío; o por la lengua de los numerosos Estados nacionales como Serbia, Bulgaria o Rumanía que se estaban formando a costa de la integridad del ya decadente Imperio otomano. Por el contrario, sus defensores esgrimían la tradición y su carácter romance que facilitaba el aprendizaje de otros idiomas como argumentos a favor de continuar transmitiendo esta lengua a sus descendientes y de modernizarlo eliminando aquellos aspectos lingüísticos inapropiados (Bürki, 2016).

En medio de este debate, el judeoespañol experimenta un proceso de rehispanización, es decir de acercamiento al resto de variedades de español. Esta redialectalización implica el abandono de rasgos diferenciales y la asimilación de elementos del español común. España va a apoyar las campañas para rehispanizar a los sefardíes, a los que se va a denominar «antiguos hijos de España» y «españoles sin patria». Este proyecto se enmarca dentro del movimiento panhispánico, el cual propugna el mantenimiento de los vínculos económicos y culturales entre todos los hispanoparlantes. El objetivo principal de la campaña no era otro que el de aumentar el poder económico y cultural de España fuera de sus fronteras por medio de la lengua y

capitalizar a los sefardíes antes de que lo hiciera una de las potencias europeas del momento, especialmente Francia a través de la Alliance Israélite Universelle. El senador Ángel Pulido fue uno de los principales promotores de este filosefardismo español y aunque no conseguirá el objetivo deseado, sí que se acabará incluyendo al judeoespañol dentro de la dialectología española gracias al apoyo de filólogos como don Ramón Menéndez Pidal (Bürki, 2016).

En el siglo XX, el judeoespañol pierde definitivamente su estatus de lengua de la cultura para quedar relegado de manera exclusiva al ámbito familiar, lo que lleva a su abandono de forma inevitable. Durante la Segunda Guerra Mundial cientos de miles de sefardíes procedentes de países balcánicos serán asesinados en campos de concentración alemanes. Especialmente desgarrador fue el caso de la población sefardí de Salónica, de la cual el 98% fue exterminada por los nazis. Esta reducción de su ámbito de uso también fue propiciada por los movimientos migratorios, especialmente a Estados Unidos, Israel, Francia y a países hispanoamericanos como Argentina. El efecto de la dispersión de la comunidad sefardí y del encuentro entre sefardófonos de distinto origen geográfico fue la estandarización del judeoespañol, que implicó la pérdida de los rasgos lingüísticos propios de cada sector (Schmid, 2015). Por otro lado, el proceso de rehispanización iniciado el siglo pasado continuó en las áreas de migración sefardí a causa del contacto con hispanohablantes. Tal es el caso de los establecidos en España y en países de Hispanoamérica, cuya lengua se asimiló a la de los países de acogida, aunque conservasen algunos rasgos propios del judeoespañol. De igual manera, el judeoespañol de aquellos que emigraron a Estados Unidos e Israel también se rehispanizó por el contacto con otros inmigrantes hispanohablantes de otras variedades de español y además pasó a un segundo plano ante el inglés y el hebreo, respectivamente.

6: Reflexión sociolingüística sobre el retroceso del judeoespañol

6.1. La Escala Pormenorizada de Disrupción Intergeneracional

El judeoespañol, al igual que miles de lenguas en todo el mundo en la actualidad, se encuentra bajo la amenaza de desaparecer, lo que supone una pérdida irreparable de patrimonio cultural. Un factor que influye definitivamente en el debilitamiento de la lengua es la emigración y, en el caso de judeoespañol, la diáspora. El hecho de que la comunidad lingüística se separe para vivir en otros lugares implica la interacción de la lengua en crisis con una segunda lengua dominante. El hecho de que los hablantes acaben prefiriendo la lengua dominante como vehículo de comunicación frente a la lengua familiar es su sentencia de muerte. Sólo logrará sobrevivir si, por razones religiosas, étnicas o culturales, los hablantes deciden utilizar su vieja lengua primigenia para comunicarse con otros miembros de su comunidad (Fase, Jaspaert, & Kroon, 1992).

El judeoespañol ha mantenido una estructura propia, reflejo del habla viva en la España del siglo XV, pero ha sido permeable a los cambios. No es el objetivo de este trabajo profundizar en préstamos e interferencias en el contacto del judeoespañol con otras lenguas, pero resulta evidente que la presencia masiva de estructuras morfológicas, así como léxicas, de otras lenguas con las que ha convivido (griego, turco o hebreo, entre otras) son un síntoma de su progresiva debilidad, que se refleja claramente en situaciones de diglosia (Fase, Jaspaert, & Kroon, 1992).

El estudio de las lenguas en peligro de extinción se rige por parámetros similares a otros fenómenos como el dialecto, la variación lingüística o el bilingüismo, elementos que, en diferente medida, influyen claramente en el devenir del judeoespañol a lo largo de la historia. Es importante, en este sentido, tener en cuenta algunas herramientas de análisis que proporciona la sociolingüística para entender la realidad actual del judeoespañol. Foster (Fase, Jaspaert, & Kroon, 1992) describe tres factores esenciales que definen el estado de las lenguas minoritarias: historia, componentes subjetivos y factores socioeconómicos. La perspectiva histórica define la diferencia entre judeoespañol y la realidad de otras lenguas minoritarias vinculadas a una territorialidad, como puedan ser las lenguas habladas en el Estado Español, en el Reino Unido e Irlanda

y el bretón, el corso, o el occitano, por citar tan sólo una breve muestra de casos que se circunscriben al entorno europeo. La diáspora marca el desarraigo espacial de un pueblo, que mantiene su lengua como seña de identidad en un espacio geográfico mundial, que va desde Argentina hasta Turquía, desde Grecia hasta Estados Unidos. La lengua se convierte, asimismo, en seña de identidad, con un claro carácter étnico que refleja una situación divergente también con respecto a los casos anteriormente citados. Llegamos así al segundo elemento propuesto por Foster, es decir, el componente subjetivo que ha empujado, a lo largo de los siglos, a que los hablantes de judeoespañol se hayan aferrado al sentido histórico y étnico de su lengua aunque se encontraran inmersos en realidades nacionales y comunicativas completamente diferentes. El último factor señalado por Foster sería económico y estaría relacionado con el hecho de que las lenguas en peligro son el reflejo de culturas y, en ocasiones, formas de vida, claramente absorbidas por el país de acogida y la nueva lengua coineé, vehículo esta última de promoción social y de integración en la comunidad de destino.

Para estudiar y hacer frente al proceso de desaparición de las lenguas, Lewis y Simon nos plantean un esquema llamado EGIDS (*Expanded Graded Intergenerational Disruption Scale*)¹, (Lewis & Simons, 2009, p. 110) el cual es el siguiente:

Nivel	Categoría	Descripción	Grados de vitalidad según la UNESCO
0	Internacional	El idioma se utiliza internacionalmente para una gran variedad de actividades.	No corre peligro
1	Nacional	El idioma se utiliza en el sistema educativo, el trabajo, los medios de comunicación y el gobierno, a nivel nacional.	No corre peligro
2	Regional	El idioma se utiliza en los medios locales y regionales de comunicación y en los servicios gubernamentales.	No corre peligro
3	Comercial	El idioma es utilizado en el ámbito del trabajo local y regional tanto por hablantes de la lengua X como de la lengua Y.	No corre peligro

¹ EGIDS: en español podría traducirse por Escala Pormenorizada de Disrupción Intergeneracional

4	Educativo	La alfabetización en el idioma se transmite a través de un sistema de educación pública.	No corre peligro
5	Escrito	Todas las generaciones usan el idioma oralmente y partes de la comunidad lo usan en forma escrita.	No corre peligro
6a	Fuerte	Todas las generaciones usan el idioma oralmente y los niños lo aprenden como su primera lengua.	No corre peligro
6b	Amenazado	Todas las generaciones usan el idioma oralmente pero solo una parte de la generación en edad de procrear lo transmite a sus hijos.	Vulnerable
7	En retroceso	La generación en edad de procrear conoce el idioma lo suficientemente bien como para usarlo entre ellos, pero ninguno lo transmite a sus hijos.	Claramente en peligro
8a	Moribundo	Los únicos hablantes activos que quedan de la lengua pertenecen a la generación de los abuelos.	Seramente en peligro
8b	Casi extinto	Los únicos hablantes que quedan pertenecen a la generación de los abuelos o incluso a una anterior que tienen pocas oportunidades de usar el idioma.	En situación crítica
9	Inactivo	El idioma sirve como un recuerdo de la tradición de una comunidad étnica. Nadie tiene más que una competencia simbólica en el idioma.	Extinto
10	Extinto	Nadie conserva el sentido de identidad étnica asociado al idioma, ni siquiera con fines simbólicos.	Extinto

El sistema EGIDS aúna y armoniza el sistema GIDS (*Graded Intergenerational Disruption Scale*) del sociolingüista Joshua Frishman con los grados de vitalidad de la

UNESCO y las categorías publicadas por la organización SIL International en su informe anual Ethnologue (Obiero, 2010). Una de las principales virtudes de este sistema es que nos permite conocer el estado actual de cualquier lengua con tan solo responder a cinco sencillas preguntas²:

1. ¿Cuál es la función identitaria actual del idioma?: Hay cuatro posibles respuestas a la pregunta:

- **Histórica:** Ninguna comunidad de hablantes se asocia con el idioma, por lo que este se encontraría extinto (nivel 10).
- **De herencia:** No existen hablantes que lo tengan como primera lengua, pero pueden quedar algunos que lo tengan como recuerdo de su identidad étnica y cuyo dominio de la lengua sería meramente simbólico. En este caso, estaría inactivo (nivel 9).
- **Del hogar:** Ha quedado reducido a la comunicación en el ámbito familiar. En caso de que se escoja esta respuesta, deberemos responder a la tercera pregunta para proceder a su clasificación según el sistema EGIDS.
- **Vehicular:** La medida en que el idioma es empleado entre personas que no comparten la misma lengua materna, lo que supone que el idioma poseería una función identitaria que va más allá de la comunidad más asociada con este. La segunda pregunta nos permitirá clasificarlo en un nivel EGIDS.

2. ¿Cuál es el nivel de uso oficial?: Esta pregunta se hace si en la pregunta anterior el idioma en cuestión posee una función vehicular.

- **Internacional:** El idioma se usa como medio de comunicación entre personas de diferentes nacionalidades y culturas (nivel 0).
- **Nacional:** El idioma goza de reconocimiento de oficialidad y se emplea en la administración pública y en el sistema educativo a nivel estatal (nivel 1).
- **Regional:** Goza de reconocimiento de oficialidad y se emplea en la administración pública y en el sistema educativo a nivel subestatal (nivel 2).

² En un principio, nos planteamos utilizar estas preguntas en la encuesta dirigida a los usuarios de Facebook y de Ladinokomunita, pero desechamos esta idea por su carácter técnico y por estar más enfocadas a un público especialista que a uno más bien general.

- **No oficial:** No goza de ningún reconocimiento, pero los miembros de su comunidad de hablantes lo usan para comunicarse entre sí, lo que puede incluir el ámbito comercial (nivel 3).
3. **¿Transmiten todos los padres el idioma a sus hijos?:** Esta pregunta se hace si la respuesta en la primera pregunta es que el idioma en cuestión posee una función dentro del hogar.
- **Sí:** Se da una transmisión intergeneracional de la lengua. De ser así, la cuarta pregunta nos permitirá clasificarlo en la escala EGIDS.
 - **No:** Las nuevas generaciones pierden el idioma. Para saber qué nivel ocuparía en la escala EGIDS debemos recurrir a la quinta pregunta.
4. **¿Cuál es el nivel de alfabetización?:** Esta pregunta se hace si en la pregunta anterior la respuesta es «sí».
- **Institucional:** Una institución, ya sea el Estado o instituciones de índole religiosa o cultural, es la encargada de alfabetizar y de dar una educación en ese idioma (nivel 4).
 - **Incipiente:** Una parte importante de la comunidad todavía no sabe leer y escribir en la lengua a pesar de que se hayan puesto en marcha programas para su alfabetización (nivel 5).
 - **Ninguno:** La comunidad carece de nivel de alfabetización en el idioma y no hay medios ni ningún esfuerzo institucional para remediarlo (nivel 6a).
5. **¿Cuál es la generación más joven de hablantes competentes?:** Esta pregunta se hace si en la tercera pregunta la respuesta es «no» y nos permite dilucidar el grado de transmisión intergeneracional de la lengua.
- **Bisabuelos:** La generación más joven de hablantes es aquella de los bisabuelos (nivel 8b).
 - **Abuelos:** La generación más joven de hablantes es aquella de los abuelos (nivel 8a).
 - **Padres:** La generación más joven de hablantes es aquella de los padres aún en edad de procrear (nivel 7).
 - **Hijos:** La generación más joven de hablantes es aquella más joven (nivel 6b). (Lewis & Simons, 2009, p. 113-116)

Por lo que se refiere a la revitalización de una lengua, Lewis y Simons también nos proponen una tabla que comienza en el nivel más precario en el que se pueda encontrar una lengua y avanza hasta alcanzar una posición más estable. En la escala de revitalización, para conocer en qué estado se encuentra la lengua es preciso identificar cuál es la generación más mayor de hablantes competentes, al contrario que en la anterior escala, en la que se debía determinar cuál era la generación más joven. Como se puede observar, esta escala concede una gran importancia a la transmisión intergeneracional, de modo que una lengua no será revitalizada hasta que todas las generaciones usen el idioma y lo transmitan a las generaciones jóvenes en el hogar. (Lewis & Simons, 2009, p. 117) La tabla de revitalización de Lewis y Simons es la siguiente:

6a	Fuerte	Todas las generaciones usan el idioma oralmente y los niños lo aprenden como su primera lengua.
6b	Reestablecido	Algunos miembros de la tercera generación de niños están adquiriendo el idioma en el hogar y, como resultado, se ha restablecido una cadena ininterrumpida de transmisión intergeneracional entre todas las generaciones vivas.
7	Revitalizado	Una segunda generación de niños está adquiriendo el idioma de sus padres que a su vez también lo adquirieron en el hogar. La transmisión del idioma se lleva a cabo en el hogar y en la comunidad.
8a	Despertado	Los niños están adquiriendo el idioma en algunos ámbitos del hogar y de la comunidad y son cada vez más capaces de utilizar el idioma de forma oral para ciertas necesidades comunicativas del día a día.
8b	Reintroducido	Los adultos de la generación de los padres están reconstruyendo y reintroduciendo el idioma para la interacción social del día a día.
9	Redescubierto	Los adultos están redescubriendo su lenguaje por motivos simbólicos e identitarios.

7: El judeoespañol en las redes sociales

Internet puede ser una posible solución ante este fenómeno ya que puede servir como un archivo que ayude a documentar el judeoespañol para futuras investigaciones acerca de la lengua. Al mismo tiempo, los foros online y las redes sociales pueden ser clave en la construcción de una nueva comunidad sefardí que permita a los sefardófonos comunicarse con independencia de la distancia geográfica, los husos horarios y las fronteras. Así, Stacy Horn, la autora de *Cyberville*, no duda en referirse a estos foros como «comunidades» (Horn, 1998). Según ella, los foros en Internet cumplirían con los tres requisitos indispensables para ser considerados una auténtica comunidad: son grupos de interés subjetivo, pues sus miembros comparten los mismos intereses; también son grupos de interés objetivo, ya que es una agrupación cuyos miembros se ven afectados tanto de manera positiva como negativa por las mismas cosas; y además son grupos que cuentan con una autoridad constituyente en forma de procedimientos de afiliación y exclusión y de normas de comportamiento que se aplican a sus miembros y que regulan la adhesión y el abandono del grupo. Según estos criterios, aparte de los foros de Internet que cuenten con estas normas, otros ejemplos de verdaderas comunidades serían las comunidades monásticas religiosas. Ahora bien, también conviene indicar que las comunidades virtuales serían de segunda categoría ya que la comunicación siempre es escrita, lo que limita el intercambio lingüístico y nos priva de expresiones vitales que comunican tanto o más que las palabras, como las miradas o los gestos. (Graham, 2001)

7.1. Facebook

A continuación se enumeran y se describen en la siguiente tabla los principales grupos y páginas en Facebook destinados a la conservación de la cultura y lengua judeoespañolas:

7.1.1. לאדינו שוחרי

El nombre de este grupo público de Facebook podría traducirse al español como: «Hablar en ladino». Fue creado en 2011 y en su descripción se autodefine como el grupo más grande de Internet destinado a compartir, preservar y difundir la cultura y el idioma sefardí. En efecto, es un grupo muy numeroso pues cuenta con 18.675 miembros y tiene un nivel de actividad bastante alto pues aparecen en torno a diez publicaciones nuevas por día. Alrededor de la mitad de estas están escritas en judeoespañol y el resto en hebreo. Aquellas en judeoespañol

suelen ser entrevistas, historias familiares, recetas, obras de teatro, poesías y canciones. Aunque, tal y como se indica en las reglas del grupo, la membresía esté abierta a personas de todas las religiones y culturas, el objetivo principal del mismo es animar a que se compartan publicaciones relacionadas con la cultura y la lengua sefardí tanto en hebreo como en judeoespañol, por lo que todas aquellas publicaciones que no guarden relación con el tema serán eliminadas.

7.1.2. ספניוולית, לדינו, לאדינו-Ladino

Es un grupo privado fundado en 2013 con 6.624 miembros y, según su descripción, destinado a la publicación de canciones, artículos, obras de teatro, historias (*konsejas*) y todo lo que pueda ser de utilidad para enriquecer y preservar la cultura judeoespañola. La comunicación en el grupo se desarrolla de manera principal en hebreo, si bien muchas publicaciones y algún que otro comentario están en judeoespañol.

7.1.3. לאדינו

Este otro grupo público, cuyo nombre se puede traducir del hebreo al español por «Ladino», está compuesto por 2.909 miembros y fue creado en 2012 con el ánimo de preservar el idioma y la cultura en el futuro. Aunque sea un grupo con mucha actividad, la mayor parte de la comunicación tiene lugar en hebreo, si bien unas cuantas publicaciones están en judeoespañol. Estas últimas suelen ser recetas, entrevistas, canciones tradicionales o refranes populares.

7.1.4. Ladino Forever

Esta página de Facebook cuenta con 2.685 seguidores a pesar de ser relativamente reciente, pues se creó en 2017. Está dedicada principalmente a compartir refranes en judeoespañol, aunque también se comparte alguna canción. La frecuencia con que se comparten nuevas publicaciones es moderada, normalmente suele haber una o dos publicaciones nuevas a la semana.

7.1.5. Ladino 21

Esta es una página de Facebook con 2.477 seguidores creada en 2017 y concebida como un proyecto para documentar, preservar y difundir el judeoespañol en el siglo XXI. Hoy por hoy goza de cierta actividad en términos de publicaciones, pues suele haber una nueva por día. La comunicación en esta página se desarrolla casi de manera íntegra en judeoespañol y se publican sobre

todo artículos de interés para el público sefardí, entrevistas, refranes y memes. Un aspecto muy interesante de este proyecto es que sus creadores han desarrollado una modalidad en la app uTalk para aprender judeoespañol con la intención de acercar el ladino a las generaciones más jóvenes y facilitarles el aprendizaje. Hay que mencionar además que la página cuenta con un canal de Youtube llamado también Ladino 21 donde se publican entrevistas y vídeos sobre el judeoespañol y que es seguido por 493 suscriptores. En último lugar, es reseñable que en 2019 los responsables de este proyecto dieron una conferencia en la Universidad de Londres llamada *Saved by the Digital: Ladino Communities of the 21st Century* a través del patrocinio del programa *Language Acts and Worldmaking Small Grants Scheme*, en el que participan instituciones como el King's College de Londres, la Universidad de Westminster y el *Arts and Humanities Research Council*.

7.1.6. Lovers of Ladino language, music, and culture.

Este grupo privado compuesto por 1.996 miembros y creado en 2006 está destinado a compartir publicaciones en judeoespañol o que guarden alguna relación con el mundo sefardí, como entrevistas, refranes o canciones tradicionales. La mayor parte de las publicaciones y los comentarios de este grupo están escritos en judeoespañol.

7.1.7. לאדינו - Djudezmo-Judaísmo en Ladino Djudeo-Espanyol

Esta otra página de Facebook es seguida por 1.736 personas. Desde su creación en 2012 ha estado dedicada a difundir material religioso judío en judeoespañol, pero con un enfoque más lingüístico que religioso. De lo que resulta que, aunque la mayoría de los comentarios estén escritos en español, muchas de las publicaciones que se comparten sí que están escritas en judeoespañol, en particular textos religiosos y canciones litúrgicas en ladino. El nivel de actividad de esta página no parece ser muy alto en los últimos tiempos. De hecho, en 2019 solo se compartieron dos publicaciones y tenemos que retroceder hasta 2015 para encontrar otra.

7.1.8. לאדינו - Curso de Ladino online

Esta es la página de Facebook de una academia online de llamada Lishana.org que aparte de judeoespañol enseña otros idiomas poco comunes como el arameo,

el yiddish o el sumerio y que siguen 1479 personas desde su creación en 2011. En lo tocante a las publicaciones de la página, es cierto que el español predomina hasta cierto punto, aunque también haya una cantidad significativa en judeoespañol. La actividad no es demasiado alta, pues suele haber dos o tres publicaciones nuevas por mes.

7.1.9. Klub de elevos de Ladino Djudeo-Espanyol

Un grupo privado creado en 2012 y que hoy está compuesto por 873 miembros. Según la descripción del grupo, este sirve como complemento de la ya comentada página de Facebook «לאַדין - Djudezmo-Judaísmo en Ladino Djudeo-Espanyol» para que los estudiantes de ladino puedan poner en práctica sus conocimientos del idioma. La frecuencia de las publicaciones es alta, casi todos los días hay alguna nueva. Estas son sobre todo canciones en judeoespañol, noticias de interés para la comunidad sefardí, dudas lingüísticas, entrevistas, refranes, recomendaciones de libros e información sobre conferencias. La lengua principal de comunicación es el judeoespañol, pero igualmente encontramos comentarios en hebreo y español.

7.1.10. EL LADINO KOMO LINGUA BIVA! - LADINO AS A LIVING LANGUAGE!

Este es un grupo privado de Facebook creado en 2016 que cuenta con 329 miembros. La inmensa mayoría de las publicaciones compartidas y de los comentarios del grupo están escritos en judeoespañol y son bastante frecuentes, casi hay uno nuevo todos los días. Entre estos encontramos recetas, cuentos tradicionales, historias de sefardíes y artículos relativos al estado actual de la lengua. Los comentarios a las publicaciones están en su mayoría también escritos en judeoespañol.

7.2. Ladinokomunita

Ladinokomunita es un foro en Yahoo (<https://groups.io/g/Ladinokomunita>) creado en diciembre el año 1999 por la profesora Rachel Amado Bortnick, quien sigue ejerciendo de coordinadora del grupo desde entonces. En la actualidad cuenta con 1.684 miembros repartidos por todo el mundo, lo que incluye tanto a sefardíes como a personas interesadas en la cultura y la lengua sefardíes. Según la página de entrada, este grupo de discusión tiene tres objetivos: 1. Promover el uso del judeoespañol. 2. Difundir el uso de una ortografía estandarizada del judeoespañol con caracteres latinos, de

acuerdo con las reglas establecidas por la revista *Aki Yerushalayim*. 3. Promover el conocimiento de la historia y la cultura sefardí.

De entre todos los foros que encontramos en Internet, Ladinokomunita destaca por velar por que la comunicación se desarrolle íntegramente en judeoespañol y se respete la ortografía propuesta por *Aki Yerushalayim*. En caso de desear participar es necesario ser miembro del grupo, para lo que se necesita ser aceptado. Los criterios de entrada no son estrictos, tan solo se requiere poseer un conocimiento básico de la lengua y cierto interés. Una vez dentro, todos los miembros pueden publicar un mensaje en el foro a condición de que esté escrito en judeoespañol con la ortografía antes mencionada. Antes de ser publicado debe ser aprobado por los moderadores, quienes se aseguran de que este cumple los requisitos comentados con anterioridad y hacen correcciones en caso de que fuera necesario.

Desde su fundación hace más de dos decenios, el foro no ha dejado de crecer, lo que se ve reflejado en el número de intervenciones de sus miembros. Sirva de ejemplo que en el primer año de su existencia solo se registraron 4 intervenciones, pero hoy ya se cuentan un total de 53.178 mensajes en el foro. La temática de las intervenciones es muy variada: recetas, propuestas de quedadas entre los miembros, dudas lingüísticas, felicitaciones de cumpleaños, noticias de interés general, condolencias por fallecimientos, información acerca de cursos de judeoespañol, poesías, artículos académicos, etc.

8: Conclusiones y análisis de los resultados obtenidos en la encuesta

Se elaboró un formulario de Google que se colgó en los grupos de Facebook mencionados con anterioridad y en la Ladinokomunita con el fin de que lo contestasen los usuarios (véase el formulario en los Anexos). La encuesta se envió con un pequeño mensaje en español, en hebreo y en inglés en el que se explicaban los motivos de la misma. Esta estuvo abierta alrededor de dos semanas y obtuvo un total de 161 respuestas.

Como se refleja en los gráficos de los resultados del sondeo, tan solo un 9,3% de los encuestados tiene 35 años o menos, mientras que un 44,1% tiene 66 años o más. Esto indica que la mayoría de usuarios de estos foros son de edad avanzada y pertenecerían a la generación de los abuelos, según la escala EGIDS. Además, la gran mayoría de los participantes (88,8%) tenía ascendencia sefardí.

En lo que respecta a los lugares de nacimiento y residencia actual de los encuestados, se observa que la comunidad sefardí se caracteriza por su dispersión geográfica. En Israel nacieron 57 de las personas encuestadas, lo que lo convierte en el país en el que más sefardíes han nacido, y también en el que más residentes sefardíes viven, ya que 89 afirmaron residir ahí en la actualidad. En cambio, todo lo contrario ocurre en el caso de Turquía, ya que a pesar de que con 37 personas sea el segundo lugar de nacimiento más común para los sefardíes, hoy ocupa un exiguo cuarto puesto en lugar más común de residencia con solo 6 habitantes. Podemos sospechar que este aumento de la población sefardí en el Estado hebreo se debe a fenómenos migratorios en los que la población sefardí ha abandonado sus países de nacimiento como Turquía para establecerse allí. Otras regiones como Hispanoamérica y Estados Unidos han conseguido mantener su población sefardí sin mucha variación.

El pueblo sefardí siempre se ha caracterizado por su manejo lingüístico y aún hoy esto se evidencia en el hecho de que un 40,4% de ellos hable tres lenguas, un 21,1% cuatro y un 12,4% cinco o más. Sin lugar a dudas la lengua más hablada por los sefardíes actuales es el hebreo, seguida de lejos por el inglés. Asimismo, resulta llamativo que, con 20 personas, el español sea la tercera lengua más hablada por los sefardíes mientras que solo una persona señalase al judeoespañol como su lengua más hablada, lo cual evidencia el proceso de rehispanización del judeoespañol en países hispanohablantes. El declive del judeoespañol también se evidencia en el hecho de que

tan solo un 19,9% de los encuestados lo considerase su lengua materna contra un 80,1% que no lo percibían así.

Si bien el judeoespañol es sobre todo usado por sus hablantes en el ámbito doméstico, se aprecia que incluso en este ámbito no es siempre la lengua de preferencia. Así pues, solo 4 personas afirmaban comunicarse siempre en sus hogares en judeoespañol y 14 decían hacerlo normalmente. Por el contrario, la mayoría reconocía usarlo solo a veces (60 personas) o casi nunca (56 personas). Al mismo tiempo, si nos preguntamos por el número de sefardófonos que emplean el judeoespañol fuera de sus hogares, aumenta el número de personas que admitía no utilizarlo casi nunca (65 personas). Por lo que se refiere a la transmisión intergeneracional, solo 3 encuestados se comunicaban normalmente con sus hijos en judeoespañol, mientras que 44 reconocían que sus hijos tenían ciertos conocimientos superficiales y 114 que nunca lo hablaban con ellos.

En cuanto al nivel oral y escrito de los entrevistados, se aprecia que poseen mayor nivel oral que escrito. Esto probablemente se deba a que el judeoespañol carece de unas normas ortotipográficas claras, lo que aumenta las vacilaciones a la hora de transcribir la lengua. Las respuestas para su nivel oral fueron: un 33,5% tenía un nivel intermedio, un 23,6% fluido, otro 23,6% avanzado y un 19,3% tenía un nivel de principiante. Para el nivel escrito un 34,2% tenía un nivel intermedio, un 32,2% un nivel de principiante, un 18,6% avanzado y un 14,9% fluido. Por otra parte, en relación con la influencia de Internet y las redes sociales en el judeoespañol, la mayor parte de la población encuestada opina que ha tenido una influencia significativa. De ahí que un 49,1% la haya valorado como «importante» y que un 11,2% de «importantísima». En las siguiente cuatro preguntas se les preguntaba sobre la influencia que han podido tener estos recursos en sus habilidades de comprensión oral y escrita y de producción oral y escrita. Los datos sugieren que el área donde han experimentado mayor mejoría es la comprensión escrita. De manera análoga, en el resto de áreas, el número de personas que respondió que su nivel había mejorado «mucho», «bastante» y «algo» fue siempre superior a los que consideraron que lo había hecho «poco» o «nada».

En último lugar, a pesar de que una parte importante de encuestados (31,1%) confesase sentirse escéptica con respecto a la supervivencia del judeoespañol, siempre hay lugar para la esperanza y sorprende que un 13,7% afirmase sentirse optimista y que

un 35,4% se sintiese optimista pero escéptico acerca del futuro de la lengua. Esta confianza puede estar motivada por el gran valor sentimental que tiene esta lengua para los sefardíes. De hecho, un 47,2% y un 42,2% de la población no dudó en calificar la supervivencia del judeoespañol como lengua viva como «muy importante» e «importante», respectivamente.

Los datos obtenidos en el sondeo parecen indicar que en el mundo «físico» el judeoespañol ha perdido su condición de lengua de comunicación entre los sefardíes, pero que en el mundo «virtual» sigue existiendo una comunidad sefardófona. En otras palabras, los foros de Yahoo como la Ladinokomunita y los grupos de Facebook que encontramos en Internet han proporcionado a los sefardófonos un lugar de reunión en el que poder utilizar la lengua. Sin embargo, no conviene olvidar que, tal y como se refleja en la encuesta, una parte importante de esta población es de avanzada edad y que prácticamente se ha roto la transmisión intergeneracional de la lengua, lo que son factores decisivos en su desaparición.

Conviene recordar que aparte de los anteriores factores como una población de hablantes envejecida y la caída en desuso entre las generaciones más jóvenes, el judeoespañol continúa siendo un aglutinante claro de la identidad étnica sefardí. La escala de disrupción EGIDS aporta este dato esencial, que nos permite clasificar al judeoespañol entre los niveles 8a y 9 dentro de la escala. La pérdida de este rasgo emplazaría el judeoespañol definitivamente en la categoría 10, lo que sería asociable a su extinción efectiva. Así mismo, según la escala de revitalización de Lewis y Simons, cualquier esfuerzo enfocado a su revitalización debería comenzar por el nivel 9, en el que los adultos de la comunidad de hablantes redescubren la lengua por motivos simbólicos e identitarios, y avanzar al nivel 8b, en el que estos adultos deberían reintroducir la lengua en situaciones de la vida diaria. Internet y las redes sociales podrían tener un papel en esta revitalización al ejercer de puente intergeneracional y acercar el judeoespañol a los sefardíes más jóvenes.

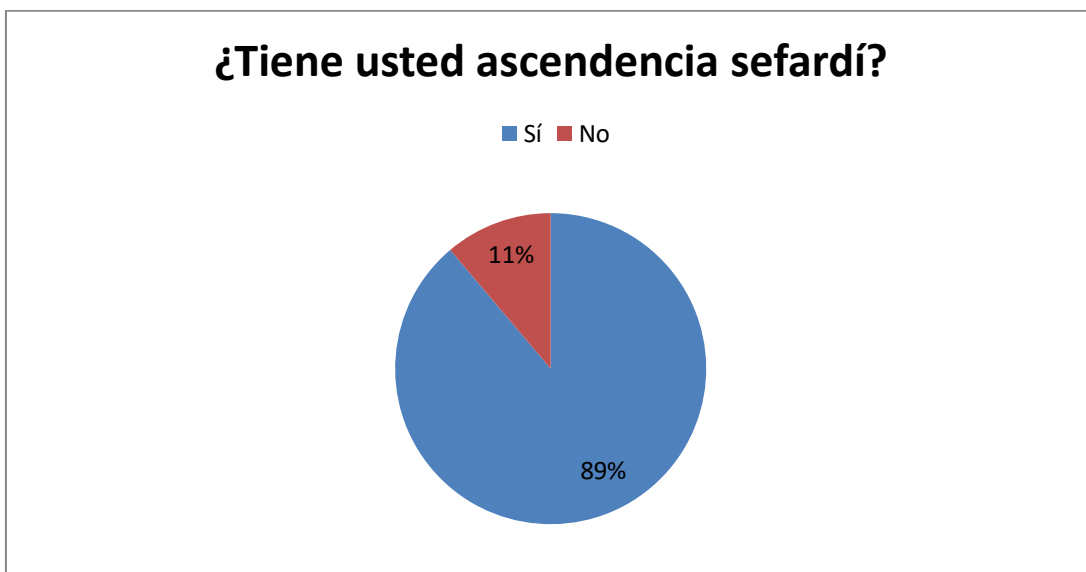
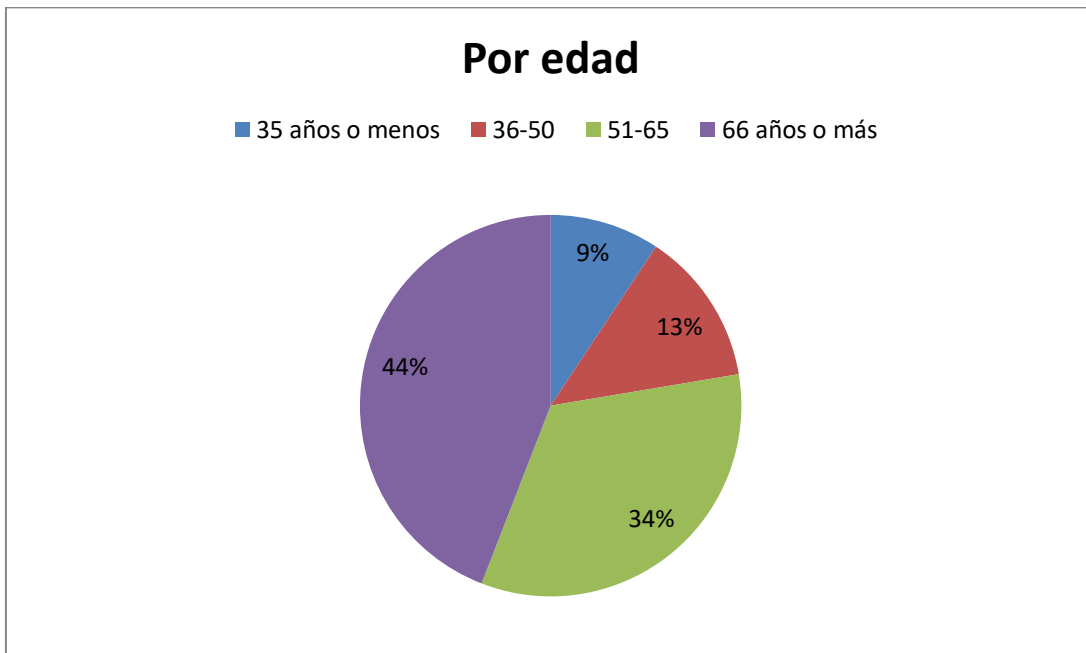
Bibliografía

- Berenguer Amador, Á. (2012). La sintaxis del subjuntivo en judeoespañol. *eHumanista* 20, 47-60.
- Bürki, Y. (2016). El judeoespañol, ¿una variedad olvidada? *Estudios de Lingüística del Español* 37, 149-175.
- Calvo Poyato, J. (31 de julio de 2017). La expulsión de los judíos. *La Vanguardia*.
- El País. (4 de octubre de 2019). El ladino cierra el círculo de las academias de la lengua española. *El País*.
- Fase, W., Jaspaert, K., & Kroon, S. (1992). *Maintenance and Loss in Minority Languages*. Amsterdam: Benjamins.
- Gordón Peral, M. D. (2018). El judeoespañol contemporáneo, entre la decadencia y la revitalización. Análisis de contextos, actitudes lingüísticas e iniciativas. *Philologia Hispalensis* 32, 51-75.
- Graham, G. (2001). *Internet: una indagación filosófica*. Madrid: Anaya.
- Harris, K. T. (2011). The State of Ladino Today. *European Judaism: A Journal for the New Europe* 44, 1, 51-61.
- Hernández González, C. (2001). *Centro Virtual Cervantes*. Recuperado el 15 de noviembre de 2019, de Un viaje por Sefarad: la fortuna del judeoespañol: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_01/hernandez/p01.htm
- Horn, S. (1998). *Cyberville: Clicks, Culture, and the Creation of an Online Town*. Warner Books.
- Lapesa Melgar, R. (1985). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lewis, M. P., & Simons, G. F. (septiembre de 2009). Assessing Endangerment: Expanding Frishman's GIDS. *Revue Roumaine de Linguistique*, 103-120.
- López Fernández, I. (2013). *El judeoespañol en Internet*. Obtenido de Universidad de Oviedo, Trabajo de Fin de Máster: <http://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/19330>
- Minervini, L. (2013). Los estudios del español sefardí (judeoespañol, ladino). Aportaciones, métodos y problemas actuales. *Estudis Romànics [Institut d'Estudis Catalans]* 35, 323-334.
- Morales, M. (20 de febrero de 2018). Nace la academia 'nacionala' del ladino en Israel. *El País*.

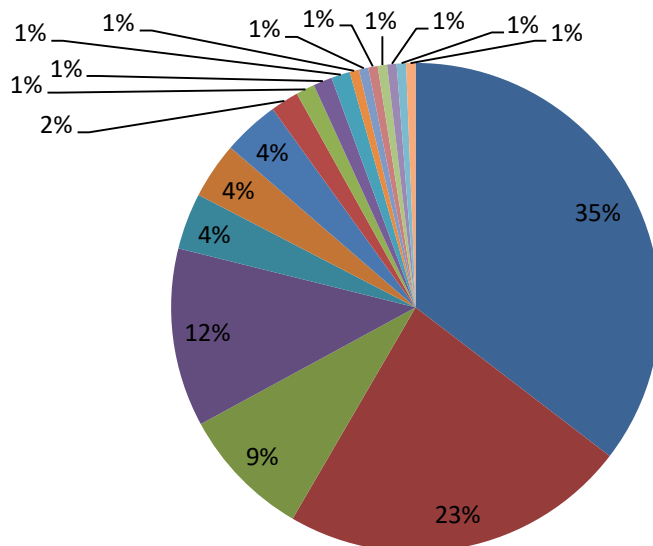
- Obiero, O. J. (2010). From Assessing Language Endangerment or Vitality to Creating and Evaluating Language Revitalization Programmes. *Nordic Journal of African Studies* 19 (4), 201-226.
- Quintana, A. (2012). «La muerte avla por mi boca» Marcel Cohen y la agonía del judeoespañol. *eHumanista: Journal of Iberian Studies* 20, 296-320.
- S.A. (2019). *El legado de Sefarad*. Recuperado el 20 de noviembre de 2019, de Centro Virtual Cervantes: <https://cvc.cervantes.es/artes/sefarad/default.htm>
- Schmid, B. (2015). Judeoespañol y español: los vaivenes de una compleja relación. *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, (págs. 239-259). Zaragoza.
- Smid, K. (2002). Los problemas del estudio de la lengua sefardí. *Verba hispanica: anuario del Departamento de la Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana* 10, 113-124.
- Zamora Vicente, A. (1985). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.

Anexo

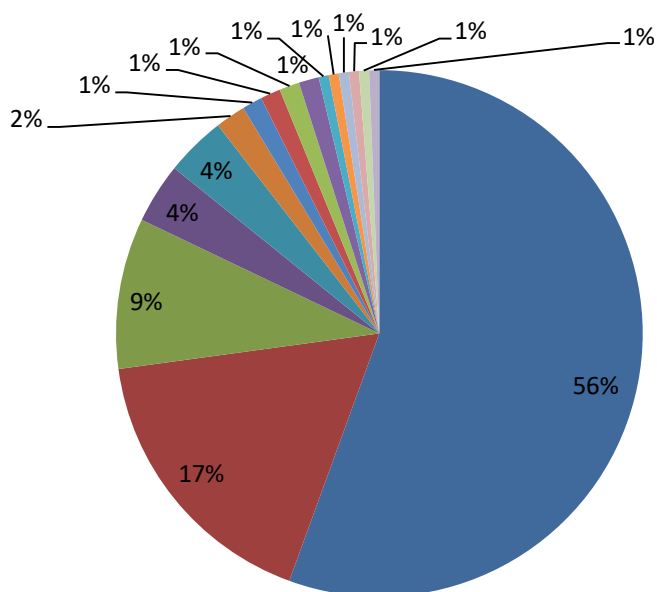
Resultados de la encuesta



¿En qué país nació?

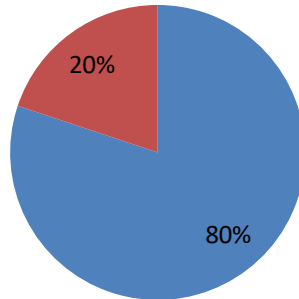


¿En qué país reside en la actualidad?



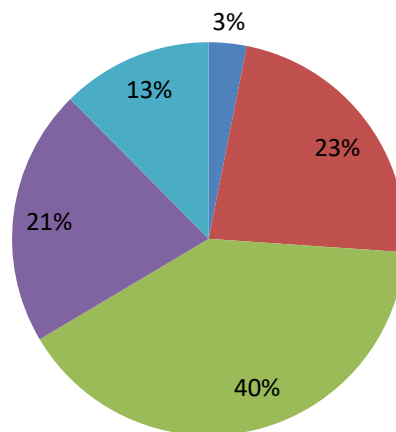
¿Consideraría el judeoespañol como su lengua materna?

■ No ■ Sí

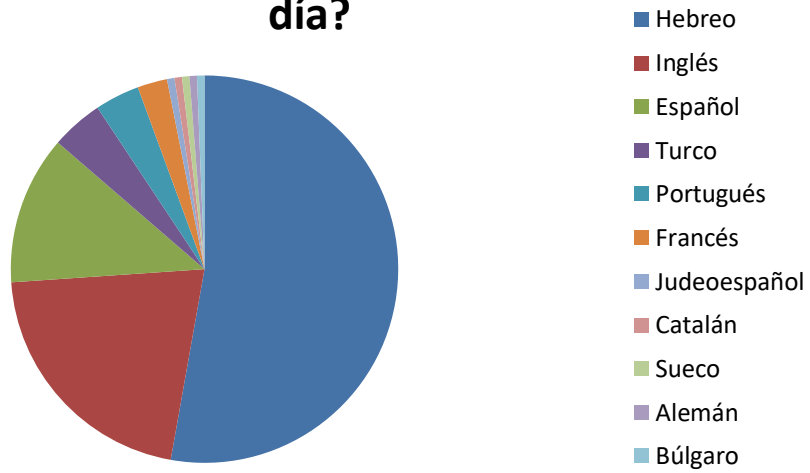


¿Cuántos idiomas habla?

■ 1 ■ 2 ■ 3 ■ 4 ■ 5 o más

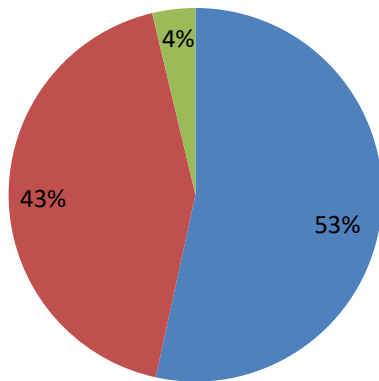


¿Cuál es la lengua que más usa en su día a día?



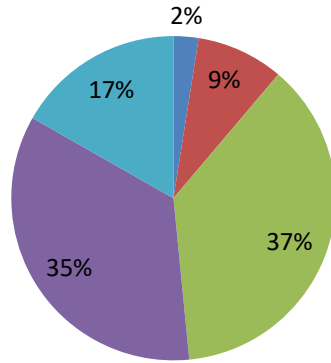
¿Dónde usa más el judeoespañol?

■ Hogar ■ Con amigos ■ Trabajo



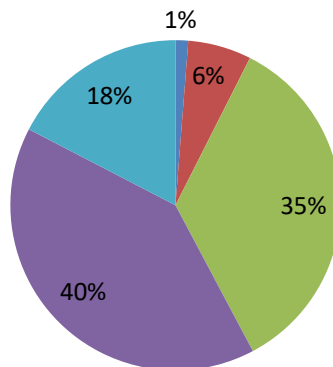
¿Con qué frecuencia usa el judeoespañol en su hogar?

■ Siempre ■ Normalmente ■ A veces ■ Casi nunca ■ Nunca



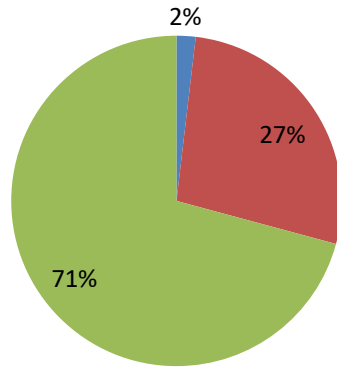
¿Con qué frecuencia usa el judeoespañol fuera de su hogar?

■ Siempre ■ Normalmente ■ A veces ■ Casi nunca ■ Nunca



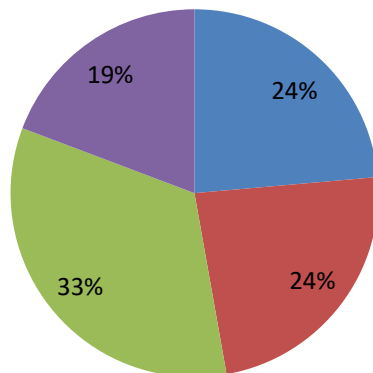
¿Usa el judeoespañol con sus hijos?

- Normalmente habla con sus hijos en judeoespañol
- Sus hijos lo hablan un poco, o al menos pueden entenderlo
- No



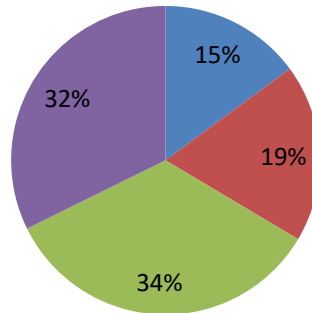
¿Cuál es su nivel ORAL en judeoespañol?

- Fluido
- Avanzado
- Intermedio
- Principiante



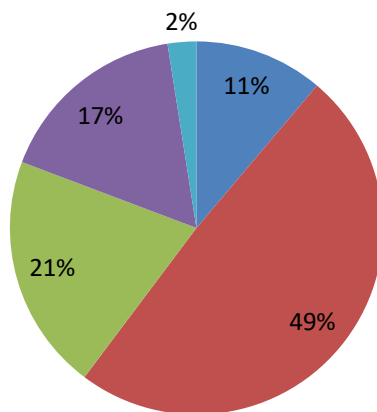
¿Cuál es su nivel ESCRITO en judeoespañol?

■ Fluido ■ Avanzado ■ Intermedio ■ Principiante



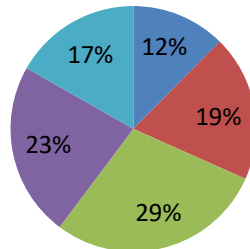
¿Qué efecto cree que tienen el Internet y las redes sociales en el judeoespañol?

■ Importantísimo ■ Importante ■ Moderado ■ Pequeño ■ Ninguno



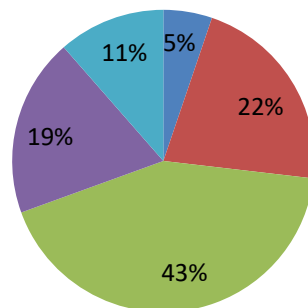
¿Ha mejorado el uso de Internet y de las redes sociales sus habilidades de PRODUCCIÓN ESCRITA en judeoespañol?

■ Mucho ■ Bastante ■ Algo ■ Poco ■ Nada



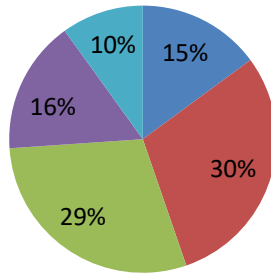
¿Ha mejorado el uso de Internet y de las redes sociales sus habilidades de PRODUCCIÓN ORAL en judeoespañol?

■ Mucho ■ Bastante ■ Algo ■ Poco ■ Nada



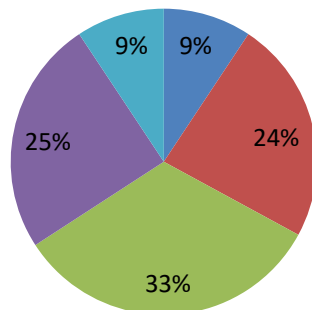
¿Ha mejorado el uso de Internet y de las redes sociales sus habilidades de COMPRENSIÓN ESCRITA en judeoespañol?

■ Mucho ■ Bastante ■ Algo ■ Poco ■ Nada



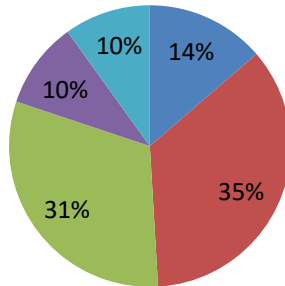
¿Ha mejorado el uso de Internet y de las redes sociales sus habilidades de COMPRENSIÓN ORAL en judeoespañol?

■ Mucho ■ Bastante ■ Algo ■ Poco ■ Nada



¿Cómo se siente sobre el futuro del judeoespañol?

■ Optimista ■ Optimista pero escéptico ■ Escéptico
■ Pesimista pero escéptico ■ Pesimista



¿Cómo de importante es para usted la supervivencia del judeoespañol como lengua viva?

■ Muy importante ■ Importante ■ Algo importante ■ Nada importante

